

marcha para el bajío de Guanajuato y Verduzco se dirigió á Huetamo."

No hay exactitud en esto que refiere Alaman. Rayon no estaba en Sultepec, sino en Tlalpujahua, cuando se celebró la Junta para dar el poder, y por este motivo en el acta que se levantó sobre este incidente, no aparece en ella la firma de Rayon. Otro de los incidentes que segun Alaman contribuyó á la separacion, de la Junta, fué el nombramiento que hicieron Verduzco y Liceaga en el Dr. D. José María Cos, para vicario Castrense, sin haber contado con la anuencia de Rayon que era el presidente de la Junta. Cos marchó á acompañando á Liceaga á la provincia de Guanajuato.

marcha para el bajío de Guanajuato y Verduzco se dirigió á Huetamo."

No hay exactitud en esto que refiere Alaman. Rayon no estaba en Sultepec, sino en Tlalpujahua, cuando se celebró la Junta para dar el poder, y por este motivo en el acta que se levantó sobre este incidente, no aparece en ella la firma de Rayon. Otro de los incidentes que segun Alaman contribuyó á la separacion, de la Junta, fué el nombramiento que hicieron Verduzco y Liceaga en el Dr. D. José María Cos, para vicario Castrense, sin haber contado con la anuencia de Rayon que era el presidente de la Junta. Cos marchó á acompañando á Liceaga á la provincia de Guanajuato.

CAPITULO XII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. El general Morelos.—2. El comandante París.—3. Revolucion de Chilapa y Tixtla.—4. Entra Morelos en Chilapa.—5. El gigante Salmeron. Su historia. Es hecho prisionero. Lo manda al presidio de Zacatula. Lo incorpora despues en su escolta.—6. Marcha Morelos á Huajuapán.—7. Sitio memorable.—8. Botin de guerra.—9. Disposiciones de Morelos.—10. Marcha á Tehuacan.—11. Varias contestaciones de Morelos con los miembros de la Junta.—12. El general Matamoros en Izúcar.—La bandera negra y la cruz roja.—13. Es derrotado Labaqui por D. Nicolás Bravo en San Agustín del Palmar.—14. Accion heróica de este.—15. Varias disposiciones de las Cortes.—Observaciones.

1. En el capítulo 87 del tomo cuarto, página 424, hemos dejado á Morelos en el pueblo de Chautla, en donde encontró á Galeana y D. Miguel Bravo, reuniendo, armando y organizando cosa de ochocientos hombres de los dispersos del sitio de Cuautla y arreglando la administracion política de aquella poblacion. Un mes poco

mas ó menos, permaneció en ella y mientras preparó sus fuerzas para salir á batir á los jefes realistas París y sus segundos, Añorve y Cerro, que se encontraban el primero, en Chilapa y el segundo en Tixtla, permaneciendo estacionado París en Ayutla.

2. Este, por medio de sus influencias y relaciones con los habitantes de Chilapa y Tixtla, que en su mayor parte eran realistas, logró que hiciesen una contrarrevolucion, declarándose contra los independientes. En el parte que el comandante París dá al Virey sobre este movimiento, exajera mucho su importancia. Verdad es que reconquistados aquellos pueblos á la causa realista, era una pérdida positiva para el partido independiente, pero la habilidad de Morelos, haría volver á su causa á aquellos habitantes. Una de las combinaciones que París se propuso realizar con este movimiento, fué el de impedir la entrada del caudillo independiente en aquella provincia, pues tenía la convicción París, que para aquel rumbo se dirigiría Morelos, despues de haber evacuado á Cuautla, punto militar y del cual había obtenido grandes ventajas.

3. Terminado que hubo Morelos todos sus arreglos en Chautla, y penetrando la intencion de París y el objeto que se proponía, salió de Chautla con sus fuerzas en direccion á Chilapa. El realista Cerro que se hallaba en Tixtla, tuvo aviso de que D. Máximo Bravo, con alguna fuerza de Chilpancingo, se dirigía á aquella poblacion con el objeto de atacarlo. Inmediatamente pidió Cerro auxilio á Añorve que se encontraba en Chilapa. Preparado Añorve para dar el auxilio que se le pedía, iba ya á emprender su marcha, cuando supo, que Morelos acompañado de mucha fuerza se ocupaba de pasar el rio por unas balsas, en Tlacosautitlan á distancia de diez y seis leguas de Chilapa; á la vez que tambien marchaban en combinacion con Morelos, D. Julian Ayala, por el rumbo de Petaquillas, con fuerzas del Veladero, Bravo con las de Chichihualco y el Presbítero cura Tápia, con las de Tlapa. La noticia del jefe que mandaba aquellas fuerzas, así como su número, hizo á Añorve suspender su marcha para auxiliar á Cerro, ordenándole á este, que inmediatamente se le incorporase y reunidos ya, resolvieron retirarse á Ayutla, en busca del comandante París. Una de sus avanzadas compuesta de cincuenta hombres, se encontró en el pueblo de Citlala, con fuerzas de Galeana que marchaban divididas en dos columnas.

Añorve en el acto dispuso á Cerro, que con la tropa de Tixtla, algunos soldados de la cuarta compañía de las milicias de la costa y los realistas de la caballería de Chilapa, reforzasen la avanzada, Galeana que tambien habia engrosado sus fuerzas, cargó con brio sobre el enemigo, poniendo en dispersion á la fuerza realista, tomándoles prisioneros, armamento y equipo. Los prisioneros, por orden de Morelos, fueron conducidos al presidio de Zacatula, encontrándose entre estos Martin Salmeron, conocido vulgarmente con el nombre del gigante Salmeron por su extraordinaria corpulencia y que es sin duda el hombre mas notable por su tamaño, que ha producido el nuevo continente.

4. Martin Salmeron y Ojeda. Este hombre que se hizo célebre por su extraordinaria estatura, nació en el rancho de Aculco, jurisdiccion de Chilapa, Estado de Guerrero á catorce de Abril de mil setecientos setenta y cuatro y fué hijo de José Salmeron (mestizo) y de Dominga de Ojeda, (India.) Sus primeros años los pasó ocupado en cuidar ganados y en los trabajos del campo, y en 1796, cuando llamaba ya la atencion su cuerpo, vino á México donde excitó la admiracion general. Medido entonces por el profesor de pintura en la Academia de San Carlos, D. José María Guerrero, quien hizo su retrato, tenía el diez y ocho de Noviembre, dos varas veinte y tres pulgadas de alto, proporcionado en todos sus miembros, midiendo del codo al hombro, veinte pulgadas, del codo á la punta de los dedos, veinte y siete pulgadas, diez líneas; del codo á la muñeca quince y media pulgadas, de hombro á hombro veinte y una pulgadas, diez líneas. El dia primero de Noviembre fué presentado al Virey Branciforte, y el hecho lo consignó en su diario manuscrito, el alabardero D. José Gómez, con estas palabras. En primero de este mes (Noviembre de mil setecientos noventa y seis) presentaron al Señor Virey, un gigante del pueblo de Chilapa, de edad de veinte y dos años, sin pelo de barba, llamado Martin Salmeron, cuya estatura es de dos varas y tres cuartas y dos pulgadas; bien formado de cuerpo, el cual pesa diez arrobas, veinte libras, tiene diez y ocho hermanos todos de estatura regular, su oficio es labrador, y está tratado de casar con María Rodriguez, mujer de buena estatura que le llega al hombro. Dícese que cuando nació, tenía vara y cuatro dedos. El Sr. Virey le ha

permitido que cobre algun dinero de los que quieran verlo, y cuando se presenta en algunas casas, se conduce en coche con soldados que lo escoltan. Casi en los mismos términos se expresó la Gaceta de once de Noviembre de mil setecientos noventa y seis, número veinte y dos página 176; añadiendo que Salmeron ocupa el sétimo lugar, entre los diez y ocho hermanos. Llevado á las casas de los particulares á donde recogió algunas gratificaciones, recorrió en seguida algunas ciudades, enseñándose por paga, y tornó á México en mil setecientos noventa y ocho, época en que vuelto á medir se encontró que habia crecido dos pulgadas mas: los trajes que vestia para sus exhibiciones eran el de moro ó el de granadero, para que su corpulencia, resaltara. Humbolt que lo conoció asegura, que era el gigante mas bien proporcionado que habia conocido, que tenia de altura 2 m. 224, ó seis piés, diez pulgadas, dos tercias líneas, medida francesa, excediendo una pulgada al gigante de Torneo, que fué visto en Paris en mil setecientos treinta y cinco.

Con los provechos sacados de sus correrias, se retiró á Chilapa. y sobre viniendo la guerra de independenciam, tomó parte en Mayo de mil ochocientos doce, en el movimiento realista, que arrojó á las autoridades insurgentes, de la poblacion. Pocos dias despues Morelos se apoderó de nuevo de la plaza (Junio de mil ochocientos doce,) el gigante cayó prisionero y fué enviado por tres meses al presidio de Zacatula. Acabada su condena, estuvo por algun tiempo sirviendo en la escolta de Morelos, y retirándose por enfermedad, murió en Chilapa, el año de mil ochocientos trece. Segun la leyenda puesta en su retrato, que existe en el museo nacional "era trigueño de buena faz, ojos aceitunos, ceja delgada, poblada, frente angosta, pelo negro, nariz acordonada, boca regular, bello el labio superior, de poca barba, pequeña oreja, con dos lunares al pié del clavo de la barba, y aunque de pulsacion regular, se le notaban fuerzas extraordinarias.

A mí me pareció examinando el retrato, que el rostro no es agradable, el conjunto tiene algo de sequedad y se resiente de formas angulosas y duras, está vestido de una chaqueta larga, chaleco y pantalon de una misma tela de algodón ó lino, de listas alternadas blancas y rojas, con botas al parecer de gamuza negra, sobre el pantalon y hasta la espinilla."—M. Q. y B.

No creyéndose seguro París en Ayutla no obstante de haber reconcentrado en aquella poblacion los restos de las fuerzas de Añorve y Cerro, destrozadas por Galeana, determinó abandonar aquella plaza y marchar rumbo á Huajuapán en donde se encontraba Caldeñas sitiándola con los negros de la costa. La desocupacion de París dió por resultado que Morelos, recobrase casi toda la provincia hasta las puertas de Acapulco y contara con todos aquellos recursos de que se habia visto privado desde que entró á Cuatla. Victoriano Maldonado, uno de sus guerrilleros, con la fuerza que tenia en el cerro de Metlastono, cooperó mucho á la retirada de París, por que se movió en su persecucion, dirigiéndose al pueblo de Ometepac.

Defendia la plaza de Huajuapán el intrépido independiente coronel D. Valerio Trujano, y que se distinguió de una manera brillante en este memorable sitio. Bustamante, que estuvo en aquella poblacion despues de terminado el sitio y que tuvo oportunidad de tomar datos minuciosos, sobre este notable acontecimiento, dice lo siguiente:

"De resultas de la retirada de D. Miguel Bravo del pueblo de Yauhuitlan, para auxiliar á Morelos en Cuatla de Amilpas, se quedó el coronel D. Valerio Trujano en la Mixteca, haciendo correrías sobre Regules que infestaba aquella provincia. Despues de varios reencuentros en que triunfó el valor y la astucia de Trujano reconcentró su division y con ella se entró en Huajuapán. Habíase levantado entre muchos menguados criollos protectores de la tiranía, el mayorazgo D. Manuel Guendulain y con los negros de su trapiche y cien hombres que sacó de Oaxaca, de órden del jefe de brigada Bonavía, se propuso marchar á atacarlo á aquel punto. Súpolo en tiempo Trujano, y poniéndole una emboscada en el camino, le salió al encuentro. Hizo prisionera su gente en gran parte, mató al mismo Guendulain y le tomó todo su armamento. Este hecho inesperado aterró á Bonavía y resolvió sitiar á Huajuapán.

No estaba bien con el comandante Regules, y sea por humillar su orgullo, ó vengarse de resentimientos personales, hizo venir al teniente coronel D. Francisco Caldeñas, de Ometepac, con cuatrocientos negros y mulatos de la costa. Hallábase reunida en Yauhuitlan una division llamada *eclesiástica*, compuesta de clérigos, frailes y artesanos, que hizo levantar el obispo Vergoza, como otras

veces hemos dicho y con esta, aquella fuerza y mil cien hombres de todas armas que tenía Régules, catorce cañones y mucho parque, se decidió à plantear el sitio. Antes de salir de Yauhuitlan cometiò un exeso digno de los Nerones y Calígulas. Por temores, sospechas ó por lo que se quiera, mandó amarrar à veintitantos indios miserables por detras, situólos bajo de la horea de la plaza del pueblo, y les hizo cortar las horejas, comenzaron à manar sangre espantosamente, y en esta actitud al resistidero del sol los tuvo desde las siete de la mañana, hasta las seis de la tarde que los hizo retirar, muchos de estos murieron à poco, y los que han quedado dan testimonio de esta atrocidad, presentándose desorejados.

¡Americanos divididos.....! fijad vuestra atencion en este hecho verdadero que os presento, y sabed que esta y mas infausta suerte se os aguarda, si por vuestras pasiones vergonzosas fuéreis algun dia subyugados por los españoles ó por algun tirano.

El Domingo 5 de Abril de 1812, se presentó Régules sobre Huajapan; como ese dia es de feria, al acercarse el ejército español, Trujano tomó las salidas de la villa y no permitió escapar à ningun indio, para tener en ellos otros tantos auxiliares y zapadores: medida de prevision que le fué de grande utilidad.

Antes de formar el sitio Régules, trató de incendiar lo mas de la villa, pero lo impidió Trujano, atacándolo de modo que lo obligó à desistir de la empresa, y solo dió fuego à algunas casquillas que estaban de la parte de afuera. Trazaré el sitio de este modo. Régules colocó su cuartel general en una loma que está por el rumbo del oriente à tiro de cañon de villa. Caldelas, campó por el del norte, situándose en el Calvario, que es punto dominante y elevado. Su inmoral tropa, profanó aquel lugar, las vestiduras sagradas se aplicaron à camisas de las ramerás, y aquel pequeño templo pasó à ser el mas infame lugar. Al poniente se situó el capitan D. Gabriel de Esperon, hacendado rico, que hizo en aquellos lugares el mismo papel que en Chautla de la Sal el famoso *Musitu*. Al sur se colocó el capitan D. Juan de la Vega, hízose la circulacion con zanjas, en cuyo derredor se situaren centinelas que cruzaban de vuelta encontrada, situando la artillería en los puntos que mas enfilaban el lugar. Al quinto dia se rompió el fuego, con todas armas y Trujano no podía contestar à la artillería porque carecía de ella. Con cana-

les de azoteas fingió unos cuantos cañones que apostó en determinados puntos, figurando unas baterías. Al darles fuego, hacía disparar una cámara gruesa por detras y por el mismo lugar salian algunos tiros de fusil, así sostuvo la ilusion, hasta que tomándose unas campanas de la villa, fundió con ella tres buenos cañones à la vista de Régules, pues situó la fundicion enfrente de su campo, siendo este testigo de ella, y sin poderla impedir à pesar de las muchas balas que le lanzaba. Trujano hizo además reunir del rio inmediato à la villa, muchas piedras lisas que suplen por balas y con ellas disparaban sus honderos à los enemigos que se acercaban. De las mismas se valía para metrallas de sus cañones, luego que los tuvo en disposicion de obrar, revolviéndole à Régules cuantas balas recogía en su campo. Esta metralla nueva, hacía horribles estragos, porque se multiplicaba en muchas fracciones al salir del cañon, recibiendo la impresion del frio que se equilibraba con el calor del fuego: así obran su terrible estrago las balas del cañon que usan los turcos, en los Dardanelos en Constantinopla.

Cuando yo estuve en Huajapan en el año de 1813, tomé informes muy exactos de los ataques que sufrió la villa, cuya relacion formé allí mismo, é inserté en la historia que entonces escribia, y que como he dicho otra vez, entregué à los guardias marinas del bergantin Castor inglés, donde fui preso en el momento de zarpar para Nueva Orleans, el 12 de Agosto de 1812. Allí detallo las acciones de ataques generales dados por Régules, hago memoria de que fueron quince, pues se le reforzó de Oaxaca, con doscientos infantes y dos cañones, en todos fué constante y heroicamente rechazado Régules, à pesar de que se valió de cuantos medios pudo para imponer, suponiendo que le entraban con frecuencia nuevos refuerzos. de todas esta artimañas se burló siempre Trujano, aunque se vió bien apurado, y principalmete en el ataque que logró el enemigo penetrar por el edificio de la colecturia de diezmos, horadando una porcion de casas para ello. En una de estas acciones, murió contra toda su voluntad, fray Manuel Ocarranza, fraile agustino, insurgente de corazon; no era de los mismos principios el dominico Soto, (que otros llaman Rivera) español artillero, que conducia un cañon, y lo mató el indio de Nadó, excelente cazador, de quien

otra vez he hablado en la Avispa de Chilpancingo y de quien haré honrosa mencion.

Trujano habia tenido que romper la línea, como Morelos en Cuautla, á no haberle cojido provisto de víveres. Afortunadamente estaban allí depositadas las semillas, piloncillo, carne de chivato, y otros artículos, pertenecientes á los diesmatorios, y que los colectores no habian cuidado de remitir á los canónigos, por lo que hechó mano de ellos para mantenerse; sin embargo, ya le escaseaban cuando fué socorrido, pero ninguno conocia su necesidad. Este hombre nacido para la economía militar, conservaba consigo las llaves de las bodegas, y por su propia mano, suministraba á su division lo que necesitaba de víveres y municiones, así es, que nadie sabia si le abundaban ó le escaseaban, por lo que su tropa conservaba el brio necesario. Sin embargo, él habia solicitado auxilios del coronel Sanchez, de Tehuacan y del mismo Morelos, que se hallaba en Chilapa; era muy difícil penetrar por enmedio de los enemigos para llegar al punto de socorro: no obstante, lo desempeñaron muy bien sus amados indios. Otra vez dije que el de *Noyó*, excelente tirador, aquel que cuando mató al padre dominico, le respondió con donaire á Trujano, que en burla le dijo. ya estas *excomulgado* y le respondió. *yo tiré el escopetazo y Nuestro Señor Jesucristo, mandó la bala* ese mismo salió por la línea, envuelto en saleas, sin acobardarse con un culatazo que le dió un centinela de noche, creyéndolo marrano y pudo llegar hasta Chilapa; al llegar á un cerro inmediato, pudo arrojar al aire dos cohetes en señal de que habia salido felizmente. Sanchez y Tápia se propusieron auxiliar á Trujano, pero el 17 de Mayo, fueron atacados por Candelas en el pueblo de Chilapilla, quien les tomó los víveres, algunos cañones, armas y caballos, pues caminaban en desórden, y una fuerte lluvia les habia inutilizado el armamento. Huajuapán en su sitio, presentaba el cuadro, de un pueblo que ora, pero al mismo tiempo trabaja, segun el adagio español que dice: *Adios rogando y con maso dando*. Frecuentemente se reunia aquel vecindario en la parroquia á rezar y entonar cánticos fervorosamente, implorando el auxilio del Señor de los ejércitos que es *adjutor in tribulationibus*, derrababan muchas lágrimas y pedian sin intermision, el favor del que conocia la rectitud de sus sentimientos y de la

justicia de la causa que defendian. Trujano y los suyos levantaban el corazon á Dios, y al mismo tiempo vibraban la espada contra sus enemigos, llenándolos de confusion, pues Régules se mostraba atónito. Venérase en Huajuapán, una imágen de Jesucristo crucificado, con la advocacion del *Señor de los corazones*, á quien se le hizo una novena con asistencia de toda la guarnicion, pues en el último dia de ella, hé aquí la plausible noticia de que Morelos estaba en camino con el socorro, noticia traída por el citado indio de *Nadó* en un momento iluminaron toda la villa, y aun muchos árboles de ella, con candiles de sebo y lamparillas, que abundaban en las bodegas de las matanzas de chivos. Régules se sorprende con aquel espectáculo, cuya causa ignora, no menos que con las salvas y repiques: sin embargo, entiende el fin de la causa y trata de levantar el sitio; convoca á una junta de guerra, y Caldelas se le opone y aun lo insulta en ella, tratándolo de cobarde, por un principio de pundonor se queda en su campo y se decide á morir.

Don Miguel Bravo, se reunió con Tápia y Sanchez en las inmediaciones de Huajuapán, sepárandose del camino para tomar la izquierda de la villa. Morelos tomó el frente, Galeana y D. Victor Bravo que lo conducia, el cual perdió en la accion dos cañones y se retiró tomando posicion militar, al dia siguiente avanzó á la villa y llegó al mismo tiempo que la division de Morelos, trayendo mas de mil indios de flecha y honda, reunidos en Tlapa y Chautla para abultar.

Quería dar el ataque al dia siguiente, pero Galeana se opuso; en esta sazón y comenzando ya á descargar las mulas de equipaje oyeron tiroteo y Galeana le dijo. . . *Señor: están atacando á Trujano, y este hombre no tiene mas parque que en sus cartucheras. vamos á auxiliarlo*. . . Mandósele pues que se dirigiése sobre Caldelas, pues conoció que sus negros no podian ser vencidos sino por los de Galeana; allí se realizó el plan de ataque que Morelos anticipadamente hizo en Chila, donde distribuyó la fuerza en cuatro trozos. Galeana se entraba con confianza con su escolta sobre el pueblo. ignoraba que el enemigo se ocultaba detrás de un foso de su campo, pero Trujano se le presenta y le hace ver que iba á una muerte cierta, no bien dijo esto, cuando dispararon un cañonazo sobre Galeana, entonces echó pié á tierra. Trujano voló á la plaza é hizo repicar las campanas, reunió su tropa y marchó sobre Régules, al

tiempo que Galeana, al de Caldelas, á quien atacó bruscamente. Viéndose este derrotado, salió en demanda de Régules, con una pistola en la mano, para matarlo, porque decia que lo habia comprometido: entonces se encontró con D. Juan José Galeana, el padre capellan, D. Vicente Guerrero y diez hombres. Un lancero llamado *Sabino*, que despues murió en Jonocatlan, lo atravesó y murió gritando ¡viva España! sin intermision, á pesar de que se le ofreció la vida. D. Miguel Bravo se aprovechó por la izquierda de las ventajas de Galeana, sobre Caldelas, cargó recio sobre el campo de Esperon y recobró sus cañones. Cuando la indiada de Morelos, que estaba situada á retaguardia en las alturas inmediatas vió esto, cargó al enemigo y se ocupó de recojer prisioneros y armas. Luego que Trujano salió del sitio, atacó á sus enemigos de frente, llamándoles la atencion interín que la tropa auxiliar lo hacia á retaguardia, y hé aquí el modo mas sencillo de tomarlos á dos fuegos: cuando los vió derrotados, se empeñó en el alcance, en cuya operacion duró toda la noche, pasando mas allá del pueblo de Yanhuitlan, y no dió cuartel á nadie. Régules y Esperon, se pusieron en fuga á todo escape y en la fuerza de la carrera, dió Régules contra una rama de árbol, por lo que cayó á tierra y el caballo continuó corriendo, él se quedó hechando sangre por la boca, librólo un soldado suyo, que venia inmediato, colocándolo á las ancas del caballo. Llegó á Yanhuitlan harto mal parado, y cedió el mando al canónigo comandante, San Martin, que estaba en aquel pueblo, pero la tropa destacada allí, comenzó á fugarse en términos de ser necesario que los oficiales hiciesen la guardia, tomando el fusil. Celebróse una junta de guerra, obligandosele á Régules á que asistiese á ella. Acordose en la misma, conducir á Oaxaca, sesenta heridos que habia allí en tapextlis (especie de cama) y se ofreció dar libertad á cien hombres presos en aquella cárcel, como los condujesen así lo hicieron, fundados en esta esperanza, pero apenas llegaron á Oaxaca, cuando se opuso al cumplimiento de la promesa, el asesor ordinario, teniente letrado D. Antonio María Izquierdo. Esta conducta llenó de escándalo al público, pero era muy conforme con los principios de aquel magistrado español ignorante, el cual mandó pasar á cuchillo á trescientos prisioneros, que habia en las carceles, el dia de la entrada de Morelos en Oaxaca: y por lo horrible de la accion, no fué

obedecido, tomando él, la fuga para Guatemala. Una partida de Morelos entró á poco en Yanhuitlan y se tomó gran cantidad de parque del que se elaboraba allí, ya encartuchado, mas de doscientos fusiles, cantidad de ropa y semillas, aquel pueblo era el centro de las proviciones militares de la Mixteca. Así mismo se tomaron diez y seis cañones, que por lo pronto procuraron inutilizar, y se sacó de un pozo una buena culebrina.

Trujano se presentó al dia siguiente de la accion, y exhortó cuanto pudo al general Morelos á que sacase el fruto posible de la victoria, avanzando sobre Oaxaca, que no tenia fuerza ninguna. Morelos no quiso, pues tenia que arreglar en Tehuacan varias divisiones que estaban desordenadas en el Norte: si tal hubiera hecho, la toma sin disparar un fusil.

“La toma de Huajuapán dió por resultado á Morelos, no solo de hacerse de gran cantidad de elementos, quitando al enemigo mas de mil fusiles, catorce piezas de artillería, mucho parque y equipo, caballada y algun dinero, sino que el prestigio de su nombre y fama, cada dia era mayor. El Virey, que poco antes habia hecho creer á su partido, diciendo en la proclama que publicó, despues de la evacuacion de la plaza de Cuautla, que Morelos iba huyendo, solo, á ocultarse en una cueva, produjo como era natural, un profundo desaliento en los realistas, el verlo triunfante y con nuevos elementos. A este abatimiento, mucho contribuyó la acre censura que hacian Calleja y sus adictos, del Virey, atribuyendo á impericia de Venegas, los triunfos de Morelos y culpándolo por no haber hecho perseguir con energía, al caudillo independiente.”

Catorce dias permaneció Morelos en Huajuapán, ocupado en la organizacion de sus fuerzas; ascendió á Trujano á coronel, como premio de los servicios que habia prestado en aquel memorable sitio, y dándole el mando de un cuerpo, que denominó San Lorenzo, por haberse este batido, rodeado del fuego de los realistas. Terminado que hubo Morelos todos sus preparativos, salió de aquella poblacion y el diez de Agosto, entró en Tehuacan de las Granadas, punto que considerado militarmente, es inmejorable. Algunos escritores, hacen cargos á Morelos por no haber marchado inmediatamente despues del triunfo de Huajuapán, sobre Oaxaca, provincia que por su posicion y cuantiosos elementos, habria sido para la causa indepen-

diente, una brillante adquisicion, á la vez que muy fácil realizárla, porque en aquellos momentos, no había en ella fuerzas suficientes que oponer á Morelos. En mis observaciones me ocuparé de este y otros cargos que se le hacen, para dar á conocer al lector de preferencia, las varias é interesantes comunicaciones, que tuvo Morelos sobre diversas materias con algunos jefes y con sus compañeros los miembros de la Suprema Junta.

Excelentísimo Señor:

1. En 19 de este Julio me dice V. E. diga mi parecer sobre la Constitucion que debe regir, y aunque las urgencias de tener al enemigo siempre al frente, no me dejan discurrir en materia tan grave, pero diré algo y es:

Que se llene la otra Silla para completar el número de cinco individuos en la Junta, que V. E. sea siempre el Presidente de ellos. Que siendo nuestra separacion, como es en lo material y temporalmente: y debiendo cargar toda nuestra atencion de México á Veracruz, deberá encargarse del gobierno de tierra adentro, él que le coja por aquel lado, para que las atenciones de él, no nos distraigan de lo interesantísimo de Guerra, y Gobierno del expresado Tracto á Veracruz.

Que en estando las Capitales por nuestras, se acordará el número de representantes de las provincias.

Y que el quinto que falta, puede elejirse á la botacion de V. E. en quien refundo mi voto, del Sr. Verduceo y del Sr. Liceaga, por estar los tres mas inmediatos, para convenir en lo pronto pues mi voto está tan distante, que sería necesario muchos meses para verificarlo. Y en una palabra, que éste último individuo, no sea de los que están en las capitales dominadas por el enemigo, porque aunque tengan mucho mérito, no pueden servirnos por ahora á las urgencias de la guerra y del gobierno: Y aun juzgo por muy necesario, que sea de los adictos y aptos, residentes al lado de tierra adentro, como para que se guarde proporcion, y no sea recibido de los pueblos como advenedizo. Este es mi dictámen salvo Meliori, y que

se le quite la máscara á la independenciam, porque ya todos saben la suerte de nuestro Fernando VII.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general en Tehuacan, Noviembre 2 de 1812.—*José María Morelos*.—Exmo. Sr. Presidente de la S. J. N. G. Lic. Ignacio Rayon.

Excelentísimo Señor:

2. En el correo anterior de 3 del corriente, dije á V. E. los ataques y ventajas de este ejército y ahora repito, que en el rancho de la Virgen, hubo su ataque y ya su resultado lo sabe V. E. En San José Chiapa, les hice frente mientras pasaba mi convoy de barras de Plata, hubo de ellos muchos muertos, les abancé algunas mulas, un europeo &c., de nosotros hubo poca pérdida y en ella se incluyó nuestro coronel D. Mariano de Tapia de bala de cañon, me regresé á San Andrés, de hay á Orizaba donde les hice prisioneros 377, algunas armas y el comandante Andrade, fugó herido de un brazo con 30 hombres para Córdoba, les quemé mucho tabaco en rama, y extraje alguno del Labrado.

En las cumbres les hice algun fuego, mientras pasó nuestro convoy de sigarros &c., y por su mucho número, pasó pero sin dejar de experimentar descalabro, pues murieron de ellos muchos, entre ellos uno de los comandantes y el otro mal herido, nosotros tuvimos pocos muertos y heridos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general en Tehuacan, Noviembre 7 de 1812.—*José María Morelos*.—Exmo. Sr. Presidente de la S. J. N. G. Lic. D. Ignacio Rayon.

Excelentísimo Señor:

3. Son adjuntos un Manifiesto de D. José Alvarez Toledo, una carta á los españoles americanos, y el español, todos impresos, para que V. E. ordene se multipliquen en la imprenta de la Nacion, haciendo yo la remision por habersele pasado al secretario Sambrano.